

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 334

Madrid, 17 de Junio de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA RELIGIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

ESPAÑA y Portugal han sido los países que en el siglo XVI y en los siguientes siglos han opuesto más fuerte resistencia a la santa religión del Nuevo Testamento. Los dogmas de la

tré en España, viniendo de la ciudad de Estocolmo a Portugal, no entraba en mi pensamiento discutir con los españoles acerca de religión. Tanto tenía oído sobre el fanatismo e ignorancia en España

— Es verdad; soy ministro de la Iglesia evangélica o cristiana protestante — repuse.

— ¿Y qué es la religión cristiana protestante?



UNA VISTA DE LISBOA

Los recientes sucesos han hecho de la bella capital portuguesa la nota de actualidad mundial. En esta ciudad ejerce su pastorado evangélico el autor de este artículo.

Iglesia Romana han estado durante siglos impresos en las mentes de los dos pueblos, y cuando el antiguo Cristianismo o Cristianismo apostólico brilló de nuevo, apareció la Inquisición, que no dejaba pensar libremente en asuntos religiosos, impidiendo la libertad de conciencia.

Y por eso los pueblos de la península ibérica están todavía presos en el sistema ultramontano. Con todo, los tiempos de ahora son otros. Una brisa de libertad cristiana sopla sobre los países católico-romanos. A pesar de todas las intimaciones por medio de fiestas e historias inverosímiles, el pueblo ya piensa. El cuerpo aún está dentro de la Iglesia católico-romana, pero el alma se va desprendiendo de Roma.

Cuando en Agosto del año pasado en-

y sobre la influencia de los frailes y de los jesuitas, que temía levantar en el tren alguna tempestad con cualquier palabra poco prudente que saliera de mi boca y que pudiera irritar los nervios de algún discípulo de Escobar (1).

En esto ocurrió que, cuando el expreso iba camino de Medina del Campo, un compañero de viaje me dirigió la siguiente pregunta:

— ¿Es usted el obispo electo de la Iglesia Lusitana?

— ¡Cómo! ¿sabe usted esto?

— Sí.

Y al mismo tiempo miraba una de mis maletas, donde había un letrado con mi nombre y cualidad.

(1) Jesuita español del siglo XVII.

Había en el departamento otras personas, caballeros y señoras, que estaban siguiendo con interés la conversación. En vista de esto, y olvidando que estaba en España, empecé a hablar sin ningún temor sobre la religión de la que era humilde ministro. ¡Con qué interés estaban oyendo! Hice ver algunas diferencias entre el Cristianismo evangélico y el catolicismo romano, refiriéndome principalmente al culto de las imágenes, a la confesión auricular y al celibato eclesiástico.

Estaban admiradas aquellas personas, que nunca habían oído hablar el portugués y que no conocían nada de la Iglesia evangélica. Acerca de los protestantes habían llegado a sus oídos, por sermones y conversaciones, muchos disparates; mas no tenían una idea de la reli-



## SUMARIO

La religión del Nuevo Testamento (J. Santos Figueredo). — Cinco respuestas a una pregunta. — El Cristo de todo poder (Laura Martínez). — Consultorio bíblico. — Séptima Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano. — Bosquejos para sermones: La carrera cristiana (Aurelio del Campo). — Noticias del Extranjero. — Revivir (Pedro Jiménez). — Peleando una buena batalla. — De actualidad. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Página misionera. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

gión del Nuevo Testamento. Yo españolizaba mi habla lo más que podía, con mi poco conocimiento de palabras y frases de la hermosa lengua castellana. Lo cierto es que me comprendían, y esto era lo que yo deseaba.

No concordaron con todas mis ideas, y algunas veces procuraron defender su Iglesia, según lo que tenían aprendido. Pero siempre fui escuchado con respetuosa atención, y algunos puntos evangélicos cayeron bien en su alma, llegando a decir, cuando se discutía sobre el celibato eclesiástico:

— Si en España los curas fueran casados, la religión sería más respetada.

Acabamos por confraternizar, a pesar de pertenecer a Iglesias diferentes. En tiempos de mayor esclavitud espiritual, no habría ocurrido esto.

Fué una confraternidad entre todos los cristianos para lo que trabajaron en Estocolmo los creyentes de las Iglesias evangélicas y de la Iglesia griega. Pero el ultramontanismo odia ese espíritu de fraternidad cristiana. Todo ha de ser como Roma quiere, aunque sus pretensiones sean contrarias al espíritu del Cristianismo... La Iglesia católico-romana tiene sus artículos fundados en el Cristianismo; pero por su política de dominio y por las doctrinas que bebe del paganismo, se aparta del Nuevo Testamento.

Por causa de sus ambiciones, Roma hacía llover en otros tiempos las excomuniones sobre los reyes independientes y los interdictos sobre los pueblos. ¡Y con qué arrogancia trataban los Papas a los reyes y a los emperadores! En 1570 (y esto es un ejemplo entre muchos) el Papa Pío V excomulgaba a la reina Isabel de Inglaterra, diciendo en la correspondiente bula.

«Declaramos incurso en la sentencia de anatema y apartada de la unidad del Cuerpo de Cristo, a Isabel, hereje y favorecedora de herejes... Y, sobre todo, la declaramos privada de su pretendido título al precitado reino, y de todo otro dominio, dignidad y privilegio.»

Está claro que esta acometida papal no produjo mal alguno, porque ya la luz del Evangelio iluminaba a Inglaterra. Véase cómo el camino de Roma es infinitamente distinto del camino de Cristo y sus Apóstoles. ¿Qué decía Jesús? «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.» San Pablo escribía a Timoteo: «Amonesto, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones... por los reyes

y por todos los que están en eminencia para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.» Ni Jesucristo ni San Pablo mandaron que fueran destituidos el César u otros reyes del mundo de sus títulos y dominios.

Pero, ¡cosa maravillosa! La Inglaterra, que despreció las maldiciones del Papa, tiene las bendiciones de Dios. Desde entonces comenzó a prosperar grandemente, como los demás países protestantes. Queriendo Felipe II, el hijo de Carlos V, ayudar a la Iglesia de Roma, envió a Inglaterra la Armada *Invencible*. Querían los secuaces del Papa que Inglaterra volviese a la fuerza al Romanismo. ¿Qué ocurrió? Que los almirantes ingleses, ayudados por un fortísimo vendaval, destruyeron aquella Armada. La verdad es, como dice el salmista, que el Señor de los cielos es quien gobierna.

El mundo avanza con la Reforma religiosa. Desgraciadamente, España y Portugal siguen ligadas a la Iglesia de Roma. Y estas naciones, que han asombrado al mundo con sus navegantes y conquistadores, no han acompañado a los pueblos del Norte en su evolución, por la razón sencilla de haberse éstos puesto de parte de la religión del Nuevo Testamento.

Como el progreso moral e intelectual no puede ser detenido, todavía hay esperanzas de que Portugal y España se vean un día libres del yugo de Roma, por el poder del Cristianismo evangélico, que es obra de Dios.

J. SANTOS FIGUEIREDO.

## Cinco respuestas a una pregunta

Preguntando un día a un estudiante qué cosas eran las que más deseaba, me respondió: «Teniendo libros, salud y tranquilidad, no me da cuidado nada.»

Hice la misma pregunta a un avaro, y exclamó: «¡Dinero, dinero, dinero!»

Pregunté lo mismo a un mendigo, y con voz tenue y débil me dijo: «¡Pan, pan, pan!»

Pregunté a un borracho, y a voz en grito me dijo: «¡Que le diesen más de beber!»

Pregunté a la multitud que me rodeaba, y levantó también un grito confuso, en el que pude distinguir las palabras: «¡Riquezas, fama, placer!»

Pregunté también a un pobre que por largo tiempo había mostrado el carácter de un cristiano de experiencia, y me replicó: «Que todos mis deseos pudieran satisfacerse en Cristo.»

Hablé seriamente con él, le rogué que me lo explicara y me dijo: «Deseo grandemente estas tres cosas: primera, ser hallado con Cristo; segunda, ser semejante a Cristo; tercera, ser de Cristo.»

**Este número ha sido revisado por la censura.**

## El Cristo de todo poder.

Sevilla, hermosa población andaluza, tiene, en verdad, muchos encantos: cielo esplendente, vegetación exuberante y florida y un hermoso río, en ciertos puntos navegable.

Sus patios, cuajados de macetas y surtidores, esparcen su frescura en el ardiente estío; el carácter de sus habitantes es franco y jovial, y por eso la ciudad se hace digna de aquel dicho popular: quien no vió Sevilla, no vió maravilla.

Pero aún tiene otra la gentil Sevilla, y es ésta: un Cristo famoso; y aunque también los hay en otras regiones de España, supera a todos el de los sevillanos, porque lleva el título de «Nuestro Padre Jesús del Gran Poder».

Así, pues, eliminando desde luego la palabra *Padre*, porque este título pertenece sólo a la primera persona de la Trinidad Santísima, resulta que el famoso Cristo sevillano es el que tiene el gran poder entre todos los demás. Y pensando en esto, parece que se entrística mi espíritu. «Todos tienen su Cristo — me decía —: y nosotros, los heréticos protestantes, ¿no tendremos ninguno?» Y de pronto, repercutieron en mi mente, cual luz en las tinieblas, aquellas hermosas palabras de Jesús antes de su ascensión a los cielos: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...» ¡Loado sea Dios! Sí, también nosotros tenemos nuestro Cristo, y no con un poder más o menos limitado, sino con todo el poder que en cielos y tierra le ha sido dado por el Altísimo Dios el Padre; y no es el Cristo exclusivamente de tal o cual región de España, ni tampoco de tal o cual nación del mundo, sino que es el Cristo de todas las razas, todas las edades y todas las clases y civilizaciones.

Tampoco tenemos que ir a buscar este Cristo a determinado sitio, pues Él está lo mismo en las escarpadas montañas, que en los hondos valles, así en medio de los agitados mares, como en los tranquilos lagos bordeados de campestres florecillas; y no tiene santuario especial, porque el Universo entero es su templo, y el corazón de cada creyente que le recibe un altar, en el cual se goza al recibir el puro incienso del amor y adoración que allí se le profesa.

Y éste es nuestro Cristo, a cuyo nombre doblan la rodilla los ángeles del cielo, los santos de la tierra, y hasta los seres que hay ocultos debajo de la tierra; y también nosotros, en el nombre de ese glorioso Cristo, nos acercamos a Dios elevándole nuestras peticiones y dándole gracia por los beneficios recibidos, teniendo la seguridad de que Él nos ha de conceder lo mejor.

Nos consideramos, pues, muy felices al tener este Cristo Todopoderoso, y no tememos que nadie nos aparte de su lado; pues conforme a su bendita promesa, Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

LAURA MARTÍNEZ



## CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

### Preguntas recibidas.

9. Tengo una pequeña dificultad sobre las palabras del rey Agripa a Pablo: «Por poco me persuades a ser cristiano» (Hechos, XXVI, 28). ¿Deben entenderse como un gesto de desprecio a los argumentos del Apóstol, o por el contrario, los halla tan sólidos que casi se ve rendido a su evidencia? — S. V., *Pradejón*.

### Respuesta.

Dice nuestro hermano que tiene una pequeña dificultad sobre estas palabras del rey Agripa, y en esto demuestra que es un lector pensador. Muchos han encontrado dificultad en este mismo pasaje. Se nota, por ejemplo, que en copias del N. T., que datan del siglo VI, se ha cambiado una palabra del pasaje como si fuera para escapar de la dificultad. La que usó Valera para hacer nuestra traducción tenía esta palabra cambiada, y de ahí que él pone «ser Cristiano».

Aun el lenguaje que tienen las mejores copias que usamos hoy es difícil de traducir. Quiere decir algo por este estilo: «En resumidas cuentas, tú tratas por persuasión hacerme cristiano!», y las traducciones más autorizadas parece que toman a Agripa como hablando con desdén. El hecho de que el rey también usa el apodo «cristiano», favorece la misma opinión. Pablo, por supuesto, siendo lo que es, hace caso omiso del desdén y da la respuesta noble que conocemos.

GUILLERMO DOUGLAS

N. de la R. — Nuestro amigo y colaborador D. Guillermo, aunque no es católico-romano, sugiere la idea de un culto de desagravio a San Pedro, porque en nuestro último número («Consultorio Bíblico», página 184.) dijimos que cualquiera de nosotros habría sido tan valiente como él en la defensa de Jesucristo contra los que le atacaron en el jardín de Getsemaní. Pero la verdad es que, por un error involuntario, entró la palabra «no» en la frase: «¿Quién de nosotros habría hecho lo mismo?», cambiando su sentido completamente. Quédese descartada la idea del culto de desagravio. San Pedro sabe que le reverenciamos como el que más.

La República de Guatemala tiene, tal vez, el mapa más grande del mundo. Abarca como una hectárea de extensión. Se puede ver en él cada pueblo, arroyo y lago del país. El propósito del mapa es de hacer fácil para los capitalistas hallar un lugar en que invertir su dinero, pues por medio de él pueden ver en seguida cuál es la topografía de la parte del país donde querrán comprar.

## Séptima Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano.

En los días 16 al 21 del próximo Julio se celebrará en Londres esta importante Convención de Esfuerzo Cristiano, primera de carácter mundial que se celebra en este continente. El lema de la Convención será: «La juventud del mundo para Cristo». Los actos más importantes se celebrarán en el Palacio de Cristal, sitio capaz de contener varios millares de personas. Uno de los discursos de bienvenida será pronunciado por el arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra. Se espera que en esta Convención estarán representadas unas 80 naciones, con gran concurrencia de delegados. Sólo de Estados Unidos asistirán más de 1.000. El vapor *Carmania*, que zarpará de Nueva York el día 1.º de Julio, traerá 700 delegados de aquella República. Según hemos leído en *The Guardian*, semanario que dirige en Calcuta nuestro querido amigo y colaborador el Rdo. Bridge, los esforzadores de India envían su delegación. También habrá delegaciones de China, Japón, Egipto y Tierra Santa. La Delegación española estará formada por don Franklin Albricias, D. José Capó, D. Fernando Cabrera y la Srta. Georgina de Vargas. Es posible que algunas personas se agreguen a esta Delegación.

### BOSQUEJOS PARA SERMONES

## La carrera cristiana.

TEXTO. — *Hebreos, XII, 1 y 2.*

### Introducción:

1. Su longitud: De la tierra al cielo.
2. Su duración: Nuestra vida.
3. Cómo se corre: Sin el peso del pecado.

### I. Los que son espectadores: «Una gran nube de testigos».

1. Los seres humanos de la tierra.
2. El príncipe de este mundo y sus huestes.
3. El Rey del cielo y sus ejércitos.

### II. La característica del corredor: «Correr con paciencia».

1. Soportando burlas e insultos.
2. Resignado en las pruebas.
3. Menospreciando la vergüenza.

### III. La mirada del corredor: «En Cristo, autor y consumidor de la fe».

- I. Al manifestar su vida de santidad.
- II. Cuando sufre de los hombres la maldad.
- III. Al salvarnos a nosotros por su muerte en la cruz.

Conclusión: Recompensa segura al vencedor. La corona de la vida.

AURELIO DEL CAMPO.

## Noticias del Extranjero

### Japón.

Un cristiano acaba de ser nombrado jefe del partido obrero japonés. Se llama Sugiyama Motojiro. El partido que le ha elegido como jefe no es una agrupación sindical con carácter puramente económico, sino [una organización de lucha política.

Motojiro cursó en una escuela agrícola la carrera de perito, consiguiendo luego cargo en una administración provincial. Animado por el deseo de consagrarse al Ministerio, estudió después en la Facultad teológica de Sendai. Fué predicador algunos años, dedicándose más tarde a los pobres agricultores, de cuyo Sindicato fué director, puesto que acaba de abandonar para lanzarse a la lucha política, sin dejar de ser cristiano serio y convencido. Ha influido en su elección para jefe del partido obrero japonés otro cristiano: Ragawa Toyohito, también socialista influyente y autor de un libro célebre en el Japón: *Más allá de la línea de muerte*.

### Holanda.

El Comité ejecutivo de la Conferencia universal de las Iglesias se reunió en Amsterdam del 7 al 9 del pasado Mayo para preparar la Conferencia del Comité de continuación de Estocolmo, que tendrá lugar en Berna durante el próximo Agosto. Como el obispo de Winchester, presidente, no pudo asistir con motivo de la huelga, fué sustituido por el principal Garvie, de Londres.

Los dos secretarios generales presentaron las Memorias de las comisiones. Una de ellas, relativa a la creación de un Instituto cristiano de ciencias sociales, dió lugar a trabajos preliminares muy considerables. Con tal motivo, se pusieron de relieve, una vez más, la diferencia de conceptos entre europeos y americanos. El proyecto primitivo preveía un Instituto científico que estudiara los problemas sociales desde el punto de vista cristiano, pero científicamente. Los americanos, al contrario, querían más bien un Instituto que ayudara a las Iglesias en su actividad social. Se propuso como residencia del Instituto Ginebra o Zurich. Milita en favor de Ginebra la proximidad de la Oficina Internacional del Trabajo y la mayor facilidad de relaciones internacionales. En favor de Zurich se ha hecho valer que el nuevo establecimiento se encontraría más al abrigo de influencias políticas y podría desenvolverse con más entera independencia. El Comité de continuación habrá de resolver esta cuestión.

Se reunirá en Berna del 24 al 31 de Agosto. La ceremonia de solemne apertura tendrá lugar en la catedral. Tomarán la palabra oradores extranjeros, en particular un representante de la Iglesia ortodoxa. El Comité será recibido oficialmente por el Consejo federal.



# REVIVIR

**Q**UÉ era aquello? ¿Qué sucedía? Enrique subió la escalera saltando los peldaños de cuatro en cuatro; y al llegar a la puerta de su casa, el timbre resonó violentamente. Abierta la puerta, aunque no tan pronto como él hubiera deseado, irrumpió en la habitación, y la pobre María, su hermana, que le había abierto, se vió sujeta entre los robustos brazos de Enrique y dando más vueltas que un peón.

— ¡Anda, María, corre! Ponme la cena pronto, pues esta noche me voy al teatro con Juan, Luis, Julio; pero... ¿qué te pasa? ¿Estás tonta? Te quedas ahí pasmada... ¡Anda, vamos!..

Y diciendo esto, y luego de dejar el sombrero sobre una silla, penetró en el comedor.

Bueno será que digamos quién era Enrique. Muchacho de dieciocho años, alto y fornido, rebosando simpatía todo él y más alegre que unas Pascuas, con una alegría intensa que nadie había visto jamás oscurecida, a no ser dentro de su casa... Y es que su mamá tenía la virtud de ponerle nervioso. Con este carácter fácilmente se comprende que tuviese amigos. Esta noche mismo estaba invitado, en compañía de otros tres, para ir a la Opera; pero...

— Pero, María, ¿y la cena?

Una furtiva lágrima resbaló por las mejillas de ésta, a tiempo que decía:

— ¿Has visto a mamá?

— ¡No! ¿Por qué lo dices?

— No la has visto, y no se te ocurre preguntar por ella...

— Mujer, qué quieres; a lo mejor está hablando con las vecinas; si por eso tuviese que preocuparme...

— No, Enrique— dijo María apoyándose amorosa en el hombro de su hermano —. Eres malo; mamá no está hablando con las vecinas, sino que está enferma, y por eso no podrás ir al teatro.

— ¿Qué dices? ¿Quieres reírte de mí? Pero si mamá no está nunca mala... ¡Bah! No será nada. Mira, corre, que no puedo faltar... ¿Qué dirían mis amigos?

Pero no pudo ser. Mamá estaba enferma, y de verdad. Enrique estaba furioso. ¡Mira que ponerse enferma ahora!... ¡Si mamá era tonta! ¡Ni que lo hubiese hecho aposta! ¡Él, que ya se había hecho la ilusión de ir al teatro, ahora tenía que quedarse allí, velándola, para que su hermana pudiese descansar un poco!

Paseaba arriba y abajo en la habitación, y sus pensamientos no eran muy amorosos para aquella que le había dado el ser... aquella madre cuyo único pecado era el amarle mucho y cuyos defectos eran sólo los frutos de este amor... sus grandes cuidados para con él... cuidados que él agradecía diciéndole que era empalagosa.

Cansado de pasear, se sentó en una silla a la cabecera del lecho. Su vista

erró de un lado para otro; de pronto... ¿qué veía?...

Allá, en lo más profundo de su ser, surgió como una visión: vió a su mamá muy joven y al lado de una cuna, y en ella un infante... era él. El rostro de su mamá, aunque joven y bello, revelaba angustia. En ocasiones tocaba la frente del niño; otras veces se inclinaba para besarle, y al levantarse, dos perlas maravillosas, de incalculable valor, por ser fruto del amor, brillaban con fúlgidos destellos en tanto se deslizaban por su fatigado rostro...

Luego la veía de rodillas allí, a su lado, implorando: «¡Señor, déjame!; ten misericordia de mí... ¡No te lo lleves!... ¡Hazlo vivir!...» Y esta escena duró una semana... dos... tres... un mes.

Aquella visión se desvaneció, pero otras fueron reemplazándola. Niño aún, vió a su mamá unirle sus manitas y enseñarle a orar... Luego, entre risas y besos, le enseñó a leer y contar...

Más tarde, ya en el colegio, la vió en día de exámenes vistiéndolo y peinándolo. ¡Ella quería que su hijo fuera el más guapo y el mejor vestido de todos! Y él iba orgulloso con aquel trajecito de marino que su mamá le había hecho ella misma, y para lo cual algunas noches no existieron para ella...

Más adelante vió en ella una mujer que con sus consejos le ayudaba en sus estudios, que le estimulaba al trabajo, en tanto que con su ejemplo le enseñaba el camino del honor y la virtud.

Cuando murió su padre, su mamá no quiso que él dejase sus estudios, y en más de una ocasión, en altas horas de la noche, al despertarse, la había visto solitaria y triste trabajando para proporcionarle lo necesario...

Veíase también sentado a la mesa y cómo su mamá le iba sirviendo, y que a sus protestas de que ella no comía le contestaba sonriendo:

— ¡Anda, tonto, si yo ya he comido!

Pero a él le constaba que no era así...

Ya mayorcito, y al ir a emprender la lucha por la vida, ¡con qué solicitud no le atendía! Ella sabía comprenderle cuando llegaba triste, y también sabía infundir en él nuevos ánimos, bríos insospechados. Y si llegaba contento, ¡con qué arrobamiento escuchaba sus relatos, de los que luego sabía ella sacar provechosas enseñanzas!...

Las visiones se iban sucediendo y todas ellas eran reflejo de un gran amor: del amor de una madre.

... Mas ¿qué era aquello? Una mujer alta y delgada, envuelta en negra túnica, de amplios y pesados pliegues, había penetrado en la estancia.

— ¿Quién es usted? ¿Qué busca aquí?

— Soy la Muerte, y vengo en busca de un ser que me ama...

— ¿Y ese ser?

— ¡Es tu madre!

Cual si una descarga eléctrica le hubiese sacudido, así comprendió él la inmen-

sa realidad. Se vió solo... se vió huérfano... se vió abandonado de aquella madre que tanto le amaba, y que era, después de Dios, su guía y su sostén.

— ¡Imposible! ¡Mi madre no puede morir! ¡Yo la necesito!... Tú no te la llevarás, porque yo soy más fuerte que tú...

Y así diciendo, se interponía entre ésta y su amada madre, cual si con su frágil cuerpo pudiese protegerla...

En vano. La muerte se acercaba más... cada vez más... Ya estaba casi al lado de su madre. En un arranque de valor que su despierto amor a su madre le prestaba, luchó con la muerte cuerpo a cuerpo... pero ésta le envolvía con los pliegues de su manto... Un grito ahogado salió de su pecho lleno de angustia, y...

Todo había sido una pesadilla. Su madre estaba allí, aquella madre que él tanto amaba, y a la que, ahora que sabía lo que valía, no despreciaría más... ¡Oh, qué ciego y loco había estado! Pero ahora ya no sería el mismo; trabajaría por ella, lucharía por ella, moriría si era preciso por ella... ¡No le había dado ella el ser!...

Con santo arrobamiento se inclinó sobre aquella frente abrasada por la fiebre para dejar en ella un ósculo de amor, simbolo de su gratitud y cariño.

Retiró sus labios; pero sobre la frente amada quedaban dos lágrimas más ardientes todavía que la fiebre que la consumía, y que eran el fruto de un corazón arrepentido...

PEDRO JIMÉNEZ.

(Leído en la Fiesta de la Madre de la Sociedad de E. C. de la Iglesia de Sans.)

## Peleando una buena batalla.

En el caso de cada uno de nosotros, dice cierto periódico norteamericano, hay algo de lucha. La cuestión es saber por qué cosa luchamos. Una vez, dos compañeros viajaban por un desierto. El ardiente sol daba con toda su fuerza sobre ellos, y el único lugar de refugio contra él era la sombra de su asno. Resultaba que el animal pertenecía a uno de los hombres, pero había sido alquilado por el otro para llevar su equipaje. Se presentó la cuestión de saber a quién pertenecía la sombra del asno. El dueño dijo que el otro había alquilado el animal, pero no la sombra; pero éste dijo que todo lo que se relacionaba con el animal era suyo por el tiempo de su alquiler. Los dos hombres se enojaron demasiado para transigir; de modo que cuando se detenían no se aprovechaban ni uno ni otro de la sombra. El viaje estuvo amargado para ambos, perdiendo cada uno por causa de su egoísmo.

Si uno se resuelve a ganar, agrega el arriba referido periódico, sin tener en cuenta el daño que esto pueda producir a otros que tienen derechos iguales, está seguro de perder. Cuando honramos más a los demás que a nosotros mismos, es probable que ganaremos. Pablo estaba en la cárcel cuando dijo: «He peleado la buena batalla». ¿Perdió? Jesús clamó en la Cruz: «Consumado es». Y ganó.



# DE ACTUALIDAD

## El arquitecto Gaudí.

En algunas de nuestras frecuentes visitas a Barcelona hemos tenido que pasar diariamente unas cuantas veces cerca del templo en construcción «La Sagrada Familia», con proporciones de catedral. Era imposible dejar de sentir extrañeza ante aquel intento de expresar en piedra las viejas emociones religiosas en una forma nueva. ¿Cómo continuaría aquella obra? Esta pregunta, tan fácil de responder en cuanto a obras de arquitectura, resultaba un enigma completo la última vez que pasamos por allí. Según parece, es un enigma aún hoy.

Pero más que la obra misma, forzosamente superior a nuestras facultades críticas en un arte en que somos profanos, nos ha interesado la figura del insigne arquitecto y artista que Cataluña acaba de perder.

He ahí un hombre enteramente consagrado al sueño de su vida. Sin familia próxima y habiendo ganado mucho dinero, muere pobre. Lo que no ha dado a los desvalidos ha quedado incorporado a la catedral de sus anhelos. Gozando de una gran reputación profesional y artística, huía tanto de la exhibición que, al ser atropellado por el tranvía, nadie, ni en la calle ni el Hospital, reconoció en él, de primera intención, una personalidad insigne de Cataluña. Sus ropas empolvadas le mostraban como un albañil o a lo sumo un maestro de obras. Disfrutando de importantes cargos, no tiene una elegante vivienda en el centro de Barcelona, sino que habita en unas modestas piezas dispuestas en la misma catedral en construcción, como para estar sintiendo crecer el bosque de piedra al conjuro de su afán religioso y artístico.

No es nuestro ideal el de Gaudí, y, seguramente, cuando la obra esté terminada, responderá a un concepto del Cristianismo que no es el nuestro, por no hacer del todo justicia a la misión fecunda, vivificante, gozosa y amplia de la redención obrada por Jesús. El mismo calificativo de «expiatorio» aplicado a ese templo en construcción nos parece un apartamiento del espíritu del Evangelio, donde no hay más expiación que la realizada una vez para siempre por el mismo Hijo de Dios.

Pero esta discrepancia no nos impide admirar la figura de ese arquitecto, que ama su obra, sueña con ella, la realiza anhelando una inspiración constante y deja expeditos a esa inspiración todos los caminos. Ni nos parece sino muy hermoso que, arrobado en éxtasis, con los brazos alzados al cielo, ofreciese a Dios aquella obra, un Evangelio en piedra de la fe del artista.

Bueno sería que todos nos sintiésemos arquitectos de una obra que no termina-

remos, pero que otros continuarán hasta una gloriosa culminación. Todo hombre que no es un insensato edifica algo con su vida. El hombre que, además de no ser un insensato, anda en armonía consciente con Dios, edifica algo que no puede menos de permanecer, indestructible, aun en la hora última de todas las cosas de este mundo. San Pablo se sentía un edificador así. Él, como «perito arquitecto», puso el fundamento de la Cristianidad europea. Pero él sabía que no dejaría terminada la obra. «Otro» edificaría encima. Bajo esta palabra «otro» se hallan los siguientes evangelistas y predicadores, los cristianos de las sucesivas generaciones, y nos hallamos nosotros también. Que cada uno vea cómo sobreedifica. Aun sobre el único y firme fundamento de Cristo se puede poner material deleznable. ¡Cuánto heno y hojarasca hemos encontrado nosotros en la parte del templo espiritual edificada en los siglos medios! ¡Cuánto material inútil se pone aún ahora! Nosotros, si queremos que nuestra labor no sea consumida por el fuego, procuremos edificar con materiales verdaderamente sólidos y preciosos: verdad evangélica, espiritualidad, celo santo, amor desinteresado, oración perseverante, sumisión a Dios. Vivamos entre nuestra obra, soñando con ella y subiendo con ella. Y cuando llegue la hora de dejarla, no faltará, ni recompensa para nosotros ni prosecución para la obra amada.

ADOLFO ARAUJO.

## Mesa revuelta.

Un periodista español, amante de su patria, que no es sólo suya, sino también nuestra, se enfada porque en hoteles y banquetes se sustituye el español por el francés.

Le molesta que en el menú — ¡se me escapó! —, minuta o lista de comida, se empleen palabras como *bouillon, poulet, dessert*, etc., en vez de caldo, pollo, postre. Le resulta bochornoso y ridículo que un español en España, al ir a un hotel, tenga que pedirle al camarero que le traduzca la lista, por estar escritas en idioma extranjero. «No todos los españoles saben francés ni tienen obligación de saberlo.» ¡Ya nos contentaríamos nosotros con que todos supieran siquiera el español!

Y pide el dolorido periodista al excelentísimo señor ministro de Instrucción Pública nada menos que una ley obligando a todo ciudadano a «publicar su mercancía en español». Y añade: «Si el industrial o comerciante es aficionado a recurrir a otros idiomas, puede permitírsele ese absurdo, pero a condición de que al lado de las palabras extranjeras figure la traducción española. Y si algún comerciante o industrial alegase que por su calidad de

extranjero publica la mercancía en su idioma nativo, puede decirse muy respetuosamente que vaya a venderla a su tierra».

Ni más ni menos. Hay que tener carácter.

A nosotros no nos molesta que tal ley se decreta. Pero, siguiendo el ejemplo del citado periodista, vamos también a suplicar otra. Una ley de que están muy necesitadas las almas españolas. Vamos a rogar al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia que el Evangelio de la misa se lea en castellano, para que todos los fieles lo entiendan y no se queden ignorantes en tan interesante porción del culto.

No diremos nosotros como el Dante: «Vergüenza eterna a los que, despreciando su idioma, elogian el de los demás». Diremos solamente que es una vergüenza el que la Palabra de Dios se lea en lengua muerta, desconocida para la inmensa mayoría de los oyentes, como si hubiera interés en que no se propague la doctrina del Divino Maestro.

Se dice que España y Brasil se retiran de la Sociedad de Naciones. Lo sentimos. Pero nos hacemos cargo de las circunstancias. Es cuestión de dignidad nacional.

Noticia de Washington: «El año económico termina en los Estados Unidos el día 30 del mes corriente, y, según los cálculos de los peritos, la liquidación del presupuesto presentará un gran superávit, que permitirá rebajar los impuestos del año que viene en una cantidad superior a 250.000.000 dólares.

»El año pasado se hizo una reducción de 300.000.000 de dólares en las contribuciones, y se anunció entonces que no era de esperar nuevas rebajas en varios años; pero la extraordinaria prosperidad del país y las sumas considerables que deben pagar los aliados por sus deudas de guerra aportan un río de oro al Tesoro de los Estados Unidos.

»Los pagos realizados por las naciones europeas han sido aplicados por el secretario del Tesoro a la extinción de la deuda nacional. Las cifras conocidas de los meses de Marzo y de Abril últimos prueban que en los dos meses se redujo en 205.000.000 de dólares la Deuda nacional, y en los diez primeros meses del año actual económico las recaudaciones han sido de 50.000.000 de dólares mensuales, por término medio.

Desde 1921 el total de la Deuda ha experimentado un descenso de más de 4.000 millones de dólares, que al 4 1/2 por 100 significa una economía anual de dólares 170.000.000, y si continúa la actual escala de pagos pronto llegará el día feliz en que el ciudadano americano no tenga que pagar nada al Gobierno en concepto de impuesto sobre la renta.»

Cosas de los países protestantes. ¡Cuándo en la católica España podrá decirse otro tanto!







# PAGINA MISIONERA

## Ecos de los mítines de Mayo.

ES costumbre en Londres que las sociedades misioneras celebren sus reuniones anuales en el mes de Mayo, cuando es más fácil y grato a los miembros de las provincias acudir a la capital. Las grandes sociedades alquilan algún amplio salón de conciertos, como el «Queen's Hall», y cuentan por miles sus oyentes. Este año ha habido la gran dificultad de la huelga general y las concurrencias (cuando los mítines mismos han podido celebrarse) han sido más reducidas, pero notablemente entusiastas.

Vamos a descremar las reseñas que de los mítines de la *Church Missionary Society* (Anglicana) y la *Sociedad Bíblica Británica y Extranjera* aparecen en el número especial de *The Record*.

«Si repasáis en la Memoria impresa la parte referente a África — dijo el reverendo W. Wilson Cash, secretario de la C. M. S. —, veréis que este año ha sido de muy extraordinaria bendición. Solamente en Uganda, 18.000 almas han sido añadidas a la Iglesia, y lo mismo podemos decir de muchas otras partes de África, donde distritos enteros están pidiendo el bautismo y donde los colegios están rebosando, pues el deseo de instrucción es enorme. Tengamos presente que la gente que pide instrucción es, generalmente, la misma que solicita el bautismo, de modo que las escuelas son hoy por hoy una oportunidad única para la evangelización. El porvenir de África depende, en gran parte, de las sociedades misioneras. Si educamos hoy al África, mañana el África será cristiana. Si nos negamos a elevarnos hasta esta gran tarea, dispongámonos a ver, no ya la antigua África pagana, pero sí una África atea o agnóstica en los días venideros. Por lo tanto, África se nos aparece como un reto a nuestra fe. ¿Será África cristiana o pagana con un nuevo tipo de paganismo? Mirando el mapa de África nos sentimos más y más alentados, no sólo por las grandes oportunidades y avances, sino por la manera magnífica en que la Iglesia indígena se está elevando a la altura de su misión. Por cada chelín que damos para la obra en la Nigracia, los cristianos nativos recolectan entre ellos mismos 10 y medio chelines.» (Y aquí resonó un gran aplauso en la sala, pues ya saben nuestros lectores que los cristianos ingleses son amigos de los detalles prácticos). «Esto quiere decir — siguió diciendo Mr. Wilson Cash — que mientras nosotros ponemos en la obra de Nigracia libras 4.000, la iglesia de Nigracia pone libras 45.000. Tenemos hoy el espectácu-

lo de las Iglesias nativas, sobrepasándonos en generosidad, en sacrificio y en servicio, dándonos un ejemplo y dirigiéndonos un nuevo llamamiento.»

Un misionero en el Japón, el reverendo J. C. Mann, dijo, entre otras cosas, al mismo auditorio: «Quiero daros unos pocos ejemplos de lo que Cristo hace por aquellos que oyen su llamamiento y reciben su cruz. El Señor puso su mano sobre un muchacho chino, le dotó de grandes facultades y le dio la oportunidad de desarrollarlas. Hoy, después de una brillante carrera en su país y en el nuestro, es uno de los dos doctores chinos al frente de uno de nuestros hospitales misioneros. Lo único que he oído en su disfavor, es que es chino; pero esto no debe ser dificultad muy grande para quien quiere favorecer a los chinos. Otra vez, el Señor pone su mano sobre un maestro joven, en una escuela de pueblo, en Japón, precisamente cuando su corazón estaba trabajado por la muerte de una madre muy amada. El Señor abrió su corazón para escuchar el Evangelio, que le fué predicado por un misionero americano y su colaborador japonés. Hoy este colaborador es el obispo Motadi, de Tokio, y el joven maestro de escuela es el obispo Naidi, de Osaka, ambos dos caballeros cristianos, bajo cuya dirección tienen a mucha honra trabajar pastores británicos y japoneses. Otra vez había un novicio en un templo budista, a quien, por un descuido, se le incendió el santuario. Renunció a su noviciado y se hizo carpintero, pues se sentía obligado a reparar su falta dedicando su vida a la construcción de otro templo budista. El Señor le ganó e hizo de él un cristiano. Ya no quiso edificar un templo budista, pero él ha cumplido su voto en espíritu, pues ha edificado más de una iglesia en Osaka. Los que han vivido en el Oriente y han hecho algo en sentido de construcción, saben que nada mejor puede decirse de este hombre, que lo siguiente: No es necesario formalizar un contrato con él, aparte de un escrito diciendo el tamaño del edificio y el precio total de edificación; no hay que especificar espesor de muros o vigas. Lo que hay que hacer es impedirle que use materiales innecesariamente buenos.»

En la reunión anual de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, el reverendo C. H. K. Boughton, secretario, reseñó una circulación de 10.452.000 ejemplares de la Sagrada Escritura, con aumento de 60.000 en India y 385.000 en China, a pesar de las dificultades que las Misiones cristianas encuentran en ambos países.

Y dijo, respecto de las *Casas Bíblicas*: «Acabamos de edificar una en un lugar muy interesante, en Addis Abbaba, la capital de Abisinia, el único reino independiente cristiano que sobrevivió a la invasión del islamismo en África. La Sociedad ha trabajado en Abisinia desde el año 1815, fecha en que publicamos nuestra primera edición para dicho país. Desde 1916 hemos tenido un solar con edificaciones provisionales levantadas sobre él, y ahora acabamos de erigir un sólido depósito con vivienda para el agente. El Príncipe regente de Abisinia, que visitó la Casa Bíblica de Londres en 1924, se ha tomado gran interés en el edificio, el cual se habrá inaugurado el 10 de Mayo. El residente británico presidirá el acto, al cual asistirá el Príncipe regente mismo, un representante del arzobispo Copto y el obispo anglicano de Egipto. ¡Qué espléndido ejemplo de la catolicidad propia de la Sociedad Bíblica! Otra noticia tengo que daros sobre la Casa Bíblica en Jerusalem. Hace tres años adquirimos allí un magnífico solar. Ya hemos realizado alguna labor preliminar, y nuestro Comité está estudiando los presupuestos para la edificación, que esperamos esté terminada antes de fin de año.»

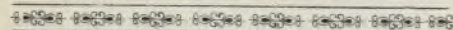
Mr. W. J. W. Roome, quizá el hombre que ha recorrido más kilómetros en el África, habló del problema lingüístico en aquel continente, donde hay más de 1.000 lenguas y dialectos. Algunos están llamados a extenderse; pero hoy por hoy, el mensaje divino no llegará ni a la mujer ni al niño sino en su dialecto particular.

La parte más patética del discurso de Mr. Roome fué la referente al rey de Bakuba, Lukenga, y su petición de que un misionero cristiano se estableciera en la capital de su reino. Por un cuarto de siglo, los misioneros de un distrito del Congo vecino a Bakuba, habían procurado ganar la buena voluntad de los reyes de esta región, pero inútilmente. Pero este nuevo rey, Lukenga, al hacerse cargo del gobierno, rectificó la táctica de sus antepasados y rogó a los misioneros que viniesen. Éstos enviaron un evangelista nativo y prometieron que, tan pronto como fuese posible, un misionero europeo se establecería cerca del rey. Habiendo pasado dos años sin que esta promesa pudiese cumplirse, supo el rey que los misioneros se reunían en conferencia y se hizo conducir al lugar de ella, unos 240 kilómetros de su residencia, a pesar de hallarse paralítico y enfermo. Cuando fué colocado en medio de la escuela donde se celebraba la Conferencia, dijo a los misioneros: «No he venido en balde, ni vengo a deciros nada nuevo. Mis predecesores creyeron



prudente negaros la entrada. Yo, en cambio, os invito. Por largos meses me habéis hecho esperar, diciendo, «mañana», «mañana», «mañana», hasta que mi corazón ha enfermado. Ahora vengo yo mismo a pedirlos que un misionero se establezca en mi capital. No me contentaré con un evangelista; quiero un misionero. No me enviéis, con pena y confusión, un *hazme-reir* de mi propio pueblo. Dadme un misionero ahora».

Naturalmente, consiguió su demanda; pero su caso es sólo una representación de pueblos enteros que están deseando el Evangelio.



## Esfuerzo Cristiano

¿Qué es el Evangelio y para qué se predica?

Dom. 27 de Junio. 1.<sup>a</sup> Cor., 15, 1-11; 9, 16-23.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	Buenas nuevas acerca de Dios . . . . .	Juan, 3, 14-21.
Martes . .	Buenas nuevas del Reino . . . . .	Hech., 8, 5-12.
Miércoles .	Buenas nuevas del cielo . . . . .	1. <sup>a</sup> Ped., 1, 1-9
Jueves . .	Predicad a un mundo perdido . . . . .	1. <sup>a</sup> Juan, 5, 19.
Viernes . .	Predicad para salvar hombres . . . . .	Luc., 4, 16-21.
Sábado . .	Predicad porque está ordenado . . . . .	Mat., 28, 16-20.

### Notas preliminares.

Las buenas nuevas que Cristo trajo y predicó son el amor paciente de Dios.

Este amor es el corazón del Evangelio hoy, y no hay Evangelio sin él.

El Evangelio proporciona en la vida una nueva esperanza; pone en corrección nuestra vida presente con la futura. Él hace de la tierra y el cielo una sola cosa.

Es humano el retenernos nuestros descubrimientos cuando son para nuestro propio bien; pero la iglesia que haga algo semejante morirá. Lo que ayudará a la Humanidad a levantarse no será un nuevo descubrimiento material, sino una nueva verdad que inspire una vida nueva. El mundo necesita la verdad del Evangelio y nosotros debemos darla.

### Ilustraciones.

Es de malos instintos el hombre que, viendo a otro ahogándose, no hace el menor esfuerzo para salvarle. El mundo se ahoga en pecado; y ¿qué hacemos para salvarlo?

Llegará el tiempo, cuando tengamos misioneros aéreos, aviadores que llevarán el Evangelio a remotos países.

Es un buen comerciante el que procura dar a la gente lo que ella necesita. Es un buen cristiano el que presenta el pan de la vida al mundo.

### Temas para pensar.

¿Qué responsabilidad tiene la Iglesia por la predicación del Evangelio? ¿Cómo podemos ayudar en esparcir la semilla en nuestra ciudad o pueblo?

### Pensamientos.

Algunas iglesias, en las grandes ciudades, tienen aparatos radiotelefónicos para mandar sus mensajes, y otras, en el campo, aparatos para recogerlos. Así, el mensaje de Cristo es manifestado a largas distancias en pocos momentos. — C. E. W.

El Evangelio es el cumplimiento de todas las esperanzas, la perfección de toda filosofía, la interpretación de toda revelación, la llave de todas las aparentes contradicciones del mundo físico y moral. — Max Müller.

Es el gran esfuerzo del Evangelio comunicar Dios a los hombres. — Horace Bushnell.

La dulzura del Evangelio se nota, especialmente, en los pronombres *mi, mío, tú, Me amó y se dió por mí.* «Cristo Jesús, mi Señor.» «Tus pecados te son perdonados.» — Lutero.

### Sociedades infantiles.

Cómo tener un corazón nuevo.

Dom. 27 de Junio.

Ez., 36, 25-27.

Leyendo detenidamente la lectura escogida, será fácil comprender que todos los que deseen un nuevo corazón pueden pedirlo a Dios y recibirlo gratuitamente. Aquellos que tengan un corazón sucio, cargado de horribles pecados, pueden conseguir un corazón limpio y completamente nuevo. Jesús dice: «Pedid y se os dará»; y podéis repetir esta oración de David: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí».

## ¡SE LIQUIDAN!

Quedan unos pocos

### Calendarios Artísticos

y vamos a liquidarlos al precio de una peseta el ejemplar, franco de porte.

¡Apresuraos si no queréis llegar tarde!

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - MADRID

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

## Escuela Dominical

Revista del trimestre.

27 de Junio.

TEXTO ÁUREO. — *Sabemos que a los que Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien; es, a saber: a los que conforme al propósito son llamados.* — Romanos, 8, 28.

Durante tres meses hemos estudiado a grandes rasgos el primer libro de la Biblia, el libro de los orígenes, el libro de los comienzos. Donoso Cortés lo llama «un idilio»; pero aunque hay en él algunas páginas que tienen la sencillez y la calma del idilio, hay también páginas muy tristes y sombrías, donde la maldad del hombre aparece en toda su horrible perversión. A la pintura del Paraíso terrenal, con su inocencia y felicidad, sigue la de la caída, y, después, la del primer fratricidio. Los frutos del pecado parecen más tarde en toda su malignidad, cuando Dios decide enviar el Diluvio; pero aun entonces se manifiesta también la gracia de Dios, preservando una familia fiel, y dando al género humano la oportunidad de empezar de nuevo, con lecciones muy importantes aprendidas en la escuela de la experiencia.

Con Abraham nos hallamos en un nuevo comienzo; Dios escoge un pueblo para hacer de él el depositario de su verdad y el medio de bendecir a todos los demás pueblos. En Abraham empieza la familia de los creyentes, a la cual nosotros pertenecemos. Los patriarcas fueron hombres de visión; vivieron con la mirada puesta en el porvenir, contemplando de lejos las promesas de Dios, creyéndolas y saludándolas, y confesando que eran peregrinos sobre la tierra.

Isaac es un ejemplo de hombres pacificadores que vencen al fin con el bien el mal.

Jacob tiene muchos defectos en su carácter, y pasa por una disciplina muy dura y penosa en su vida; pero acaba por ser Israel, «un príncipe con Dios», y termina sus días en Egipto rodeado por el cariño de sus hijos y el respeto de los poderosos.

La historia de José es la historia siempre nueva para los niños y los jóvenes; la historia que revela una mano providencial en nuestra vida, un hilo divino que enlaza las experiencias más dolorosas y oscuras y las usa para fines de bondad y amor. Nos enseña que hacer el bien, confiar en Dios y mantener el ánimo sereno, son cosas que infaliblemente llevan a la victoria.

### La Redacción de

## España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
CERVANTES, 28-MADRID